

ABRÚMATE SUSPIRO

✂

Medio siglo
y en el límite blanco
esperamos la noche.

El pórtico
con perfume de algas,
el último mar.

Jose Maria Eguren

Todo el día oigo el rumor de las aguas
Y de los grillos.
Saludo de un sombrero a la mañana del parque
A los cantos que no le han venido todavía
Y me siento con los bolsillos llenos de migajas
Con el periódico de hoy.

Pareciera estar dentro
De alguna caja de sombreros
De algún vaso con agua
Lejano y ajeno este canto de grillos
Que es el canto de las aguas
El mismo apartado sonido de una gota contra
La cuerda de una guitarra.

Que me disculpen los parques
Por tomarlos por verde, humedad y ternura
Solo espero que sepan su final, que le conozcan
Por que mientras haya un abismo
Que a la medida resista
Yo los seguiré tomando
Por verde, humedad y ternura

Cada vez que el sombrero se me quiere volar de esta
cabeza
-Que se me cuelga mal al cuerpo-
Hacia no se que esquina que se anda doblando
Porque le han colgado muy pesada una aorta
Vienen las aguas
Para pasarme por debajo.

Ni mar de paseo
Para arrastrar las colillas
Los periódicos viejos y las cascadas de las manzanas
-Cargando ciudades en sus lomos-
Barriendo lo ultimo para ser lo primero
-Casi lo único-
De donde vino todo lo demás

el asesino el asesino el asesino el asesino el asesino el asesino el asesino el asesino el asesino el asesino
Ahí vienen de nuevo las aguas
Para pasarme por debajo
Y me encuentran
Calato con las manos en los bolsillos
No se si esperándolas
O mirando la sonrisa del parque en brotes.

Aún no vienen los pájaros
Pero su canto ya empezó
Lejano y ajeno
El mismo apartado sonido
Que hacían los grillos
Que es el canto de las aguas.

Las ramas de los arbustos crecen enlazándose
Promesa de cavidad, frazada nacida de madre
Canasta por venir para un bebé
Salvación de las aguas.

Ya es hora de bajar la mirada llena
Por el peso delgado del pecho en la espalda
De doblar el periódico y olvidarlo en esta banca
De remangar los pantalones hasta las rodillas
Para que no se echen a perder en las aguas
Y de dejar a un lado los pies
Ellos si que conocían su lugar
Sin decir nada se entregaron
A ser salidas, porque para ellos
Todo camino es una salida
Y toda estela en el mar su motivo.
Pero ahora se han cansado.
Camino al camino, vuelo al vuelo
Pecho a tierra.

Siempre que una voz se inclina
Dentro de un vaso de agua
Asoma una cabeza bostezando
Con el mismo apartado sonido
De una gota contra
La cuerda de una guitarra
Pues los pájaros no le cantan ya
A las almas que van bajando
Sino a las migajas de mis bolsillos.

Un grillo es aquello que nace de sus patas
Hostia, sal no venida de las aguas

Estas aguas no son el mar
Ni río
Ni nada nacido de madre
Por eso no valen maldiciones para ellas
Estas aguas no son nada.

Ni mar de paseo

Ni río desbordado en su altura
Por eso no traen el sabor de la sal consigo
Tampoco ruido de guijarros
Solo el saberse diferente
Menos que el mar y mas que un río
No la muerte No una vida.

Los grillos que vinieron
Saltan
Yo los atrapo al vuelo
Y me los guardo en los bolsillos
Así por lo menos dejan de hablar
Sobre el borde de las aguas
Del paraíso que queda
En la medida del abismo.

Nadie sabe la pena, *¡Con que pena!*
Me ofrecen sus voces
Convencidos de que iré hacia el borde
A tierras mas firmes, menos parque
Donde construir algo para el futuro
El único sitio por donde caer
O sea casi casi salir

El agua sube ya,
cubriendo
los días
y las horas

Lucho Hernández

Casi la altura de una niña pequeña empinándose para ver la procesión por la ventana
Tienen estos brotes
Que asoman sus tímidas puntas
Por sobre las aguas
Van sus órbitas hacia lo que mas brilla
Que es siempre lo que no se tiene.
Naturaleza pura de parque
Crecen y de ellos amanece una sombra
Una sombra hecha de hueso
De ansias de tenerlas todas consigo.

Los niños, los brotes
Pañuelos sin agitar.
Baja una mano fría
Y baja con la firme convicción
Del cariño que da lo suave de su piel
Tierna pastura Pequeños músculos de paño, de
manzana .

-A vista y paciencia
Nunca habían sido dados a la luz
Y ahora buscan lo que no se tiene
Primero intentan avanzar, multiplicarse
Y crecer contra corriente.
¡Ay de tí genital de niño!
Tu vida aparece tan corta
-No sabes otra cosa que la corriente
Yo te miro y no te creo.
A las migajas y a los grillos bajan los pájaros
Mis manos juntas y a punto de desbordarse
Llenas de su alivio, de su lugar
Una catedral para el espíritusanto

Una gota y otra de verde agua
Y por sobre todo, flameante, ¡Una bandera desde mi
pecho!

Mi camisa llena para los niños
Váyanse a hacer caer otro parque en manzanas
¡Largo!
Que aquí solo queda mi pecho
Y lo poco que hay dentro no es para ustedes
Vuélvanse sordos a este esperar mío
A este estar alimentando palomas

El agua que se le hecha al agua
Y la llena
El vaso que se abre al verterse a si mismo
Sorberse dentro del liquido
Mojándose sin conocimiento
Quejándose medio lleno
Y de nuevo medio vacío.

Baja una mano fría
Y baja con la firme convicción
Del alivio
Me das miedo pequeño pene
-Pequeño ser vivo
Tierna pastura
Que te me cuelgas mal al cuerpo
Fruta debiste ser, pulpa latiente:
De ti, yo se, debió salir
Una cometa
Y no esto, nunca esto.

Las alas de las palomas
Se empinan sobre los arboles
Que crecen hacia ellas
¡Pero no!
Les dicen
Muestran su cuerpo inmóvil en pañuelos
En nieblas secas, blancas, grises

Ningún río vuelve a su fuente
-Su camino es único y directo
No puede alzarse en vilo y dar media vuelta-
Nunca la vuelta o el retorno:
Único camino hecho y no conocido lo suficiente.

¡Que con manos como parques alguien me saque una bicicleta del pecho!

Fue difícil aprender
Que por mas que se jalen
Los niños no crecen
Que por mas migajas y grillos que me meta
Las palomas no hacen nidos
En los bolsillos de mi pantalón.

El sedoso aleteo de las palomas
-Sobre todo-
Son las manzanas que caen
-Las que no nos necesitan ya más-

Los pañuelos hacia el mar
Desde la ligera loma
A los veleros
Las almas que suben
El aleteo puede ser lo que se fue.

Estoy tanto, lo suficiente
Como para sacarme algo del pecho.
Se me abre un caño en los pulmones
Necesario para lavar la palabra

¿Que no ven mi boca?!
¿Que no ven les pide algo del pecho?!

Rotundas cavidades, gruesas frazadas
El baile de los arboles al alcanzar
Al fruto y a la paloma–
Duro jarrón de porcelana lleno de margaritas
Pesada canción de bajo profundo
Nunca pensada para lo recién lleno
La altura mayor y más lograda de lo nacido
–Los limites de las nieblas–
Que solo saben dormir a la sombra
Una sombra hecha de huesos.

En la sombra una manzana
Y otra solo en intención

Los arboles
Orgullosos son nuestros Nuevos Cielos
Encabritados padres que yo antes acariciaba
Naturaleza pura de parque
Órbita constante de las aguas
¡Todo con ellos!
Verticales horizontes desde ahora
Mayor peso
Los niños han crecido
Como mala yerba.

Una raya fina sobre mi camisa
Parecida a una cuerda al corazón
Una pitita rodeándolo
Pabilo de cometa el nivel de las aguas
Haciéndome recordar
Que aquí solamente queda mi pecho
Y lo poco que hay dentro esta a punto de ceder.

Las manzanas se empinan
Ven la altura de lo más crecido
Ellas son lo que cae
Las palomas
Lo de antes
Solo que conocido
Eso que se empoza en la mirada
Cuando ya se nos hace familiar *lo amado*

Moriré ahogada,
me atragantará
una palabra

Alejandra Pizarnik

Ahí explota mi pecho arrancado
De un coletazo cruel
Mi camisa al color de los peces dorados, la bandera hinchida y flameante desde mi pecho
lo rojo
Brama a partir de ahora el nuevo matiz del tiempo
La tarde
Lo oculto ha venido
Y su brillo nada en las aguas.

Entre lo verde agua
El pecesito abre los ojos
Para comerse un parque.

Ya leído el periódico, ya doblado
Olvidado en alguna banca, ya pasado un día
No hay nada que hacer, ni forma de regresar
Lo inútil se queda así
Ya jalada la cadena nada vuelve.

Un parque nacido de sus arboles
Espera desde ahora mi silencio
Que es mi canto
-Peces que comen raíz sin saber motivo
Sin mantener circunstancia-
No median para ellos la pompa o los cielos
Son los cuchillos
-Sus estómagos los altares-

Los *infiernos* hechos carne y movimiento
Incipientes intentos
Que al final terminan
Cargando ciudades en sus lomos
Y buscan ser la sal no traída
que nos mata lo que nos mata mata lo que nos nos mata que nos mata mata que nos mata
Dentro nuestro ahora fuera
Lo que hace y es limite en sus dientes:
LAS PALABRAS.

Las aguas no son nada salido de madre
Son el trozo de mar que lleva una botella
Con un mensaje
La honda del río al tirarle una piedra

Los arboles que cobijaron, que fueron cesta
Que salvaron de las aguas
Ellos eran el mundo
Y los peces los tomaron
Les dieron nombre y limite en sus entrañas.

Esos arboles
Ya no tienen *ninguna con ellos*

–Adiós a los
niños–

Baja una mano fría
Y baja con la firme convicción
Del alivio que da el final de la sombra
Una sombra
de huesos

¡Pero no!
Ni río desbordado en su altura
Solo peso eso son estas aguas
Akilatamiento de lo ido
Y volcado en nuestros párpados
Porque las aguas nada llevan
Todo traen y todo empozan
No conocen límites
Solo el peso específico de lo no venido
Y el saberse diferente

Mucho han aumentado las aguas
Con este engordar de los peces dorados
Ballenas de Jonás para el mundo
Son el final del parque
Hecho a punta de buscarlo
Quien busca crea
Y a infiernazos estos peces me han llevado
A la noche de lo sabido
Al abismo que contiene medida –
fin–
Al monstruo sin enigma.

Pero no es tiempo de fuego
A no ser por los peces dorados
Que se pasean

Casi a la altura de una viuda desnuda empinándose para ver la procesión por la ventana
Son farolitos chinos dando vueltas
En el verde oscuro de las aguas
En lo negro conocido
Ellos se llevaron los arboles
Y nos dejaron sombra a la que echarnos.

Peces extraños: pobres signos del agua
Ahora todo busca el final
De los cantos

El mar se ha deslizado en el poema como en su cueva y refugio natural sin tener en cuenta la diferencia de proporciones. Cuando cedan las costuras bajo el peso, ¿Adonde irá a desaguar todo el azulverde acumulado?

Emilio Adolfo Westphalen

El tiempo toma su peso en vilo
Y cambia
Ya no es *la tarde*.
El saberse diferente es ahora
El conocimiento del límite
La medida del abismo

Sabemos ya el final
Aun así inmenso es el fracaso

Las aguas se te meten por cada agujero del cuerpo
Hasta que tu cuerpo es una botella con mensaje
Una piedra hundiéndose en el río

A los ojos me llega la línea de las aguas
Se le empoza a uno a estas alturas lo verdeoscuro
Un sabor de llegar al sitio de donde se salió
De regreso, río que retorna a su fuente
Ahora ya salado y conocido medio mundo.

Doble demonio
Manzana no solo prohibida sino caída
Por el peso específico de lo no venido
Que en ella es lo que no se tiene
Y aunque de risa
Sigue siendo lo más brillante

Medio lleno
Y de nuevo medio vacío

Ni vida, ni muerte
Solo lo no venido de un intento
Eso soy yo en las aguas
Solo canto, solo silencio
Un sombrero que se cree paloma
Y ahora con esta nos vamos
Nosotras las aguas
a la nueva mañana del parque.